

'Apuntar a las estrellas'. Intervención del presidente Monago en el acto de entrega del Premio Europeo Carlos V

Alteza Real, presidente de la Comisión Europea, presidente del Gobierno de España, primer ministro de Portugal, excelentísimos e ilustrísimas señoras y señores,

Permítanme que comience enviando un mensaje al Rey de España y al Príncipe de Asturias que está hoy aquí con todos nosotros para agradecer el apoyo de la Casa Real a Extremadura, ya sea a través del Rey, de la Reina, del Príncipe y de la Princesa.

La Feria Internacional de Zafra, la Corporación Empresarial Extremeña, el Centro de Estudios Iberoamericanos, el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida o el propio Premio Carlos V que nos reúne no serían lo que son hoy sin la contribución de la Casa Real a su proyección durante los últimos 38 años de democracia en España.

Nosotros somos un pueblo que tiene mucha historia, que tiene además muchos recuerdos pero, sobre todo, que tiene también memoria.

Por eso quiero decirles en nombre del pueblo extremeño que Extremadura está con el Rey y con el Príncipe siempre, porque los extremeños estamos con quiénes han estado con nosotros antes.

Y estamos deseando que pronto su Majestad pueda visitarnos, porque ha sido y es para nuestro país la esperanza que iluminó nuestro camino cuando cayó la noche y no sabíamos si encontraríamos un nuevo día.

Y, alteza, usted será el Rey que hará realidad el sueño de toda una nueva generación de españoles: que es el de la unión de todos los pueblos de España y desde la Corona, contribuir decisivamente a convertir a nuestra nación en una de las más prósperas del mundo. Quiero que hoy, en nombre de los extremeños, se encuentre, cómo no, en su casa.

Hoy se olvida fácilmente, pero en nuestra reciente historia contemporánea, ha habido días en los que ha estado en juego lo que somos y lo que podíamos llegar a ser.

Casi siempre esos días, lo sabemos muy bien los europeos, acaban con bajas: la primera guerra mundial de 1914, la guerra civil española de 1936 o tres años después la segunda guerra mundial.

La Unión Europea nacerá tras ella con el propósito de unirnos en la diversidad. Desde entonces hemos aprendido que cuando Europa pierde su identidad multicultural, decae su influencia global y, por el contrario, cuando Europa cree en sí misma y la recupera, nada la detiene.

La idea de Europa siempre ha estado alejada del pensamiento único. El sueño europeo siempre fue un debate entre nuestra razón y nuestros corazones.

El primer premio Carlos V, Jacques Delors, decía que Europa no sólo es un resultado material, Europa es un resultado espiritual. Es un estado mental.

La Academia Europea de Yuste se fundó precisamente para profundizar en ese debate emocional, para mostrar la obra cultural de Europa, destacando la aportación de cada uno de los países de nuestro viejo continente en dicho proceso creativo e intelectual y para reconocer también con este premio a los europeístas más ilustres.

Hoy el destino de Europa vuelve a estar en nuestras manos. No hay un asalto a nuestra libertad ni a nuestro estilo de vida. Y estamos superando el tiempo de dificultades, porque volvemos a crecer. Podemos volver a ser lo que queramos ser.

Tenemos una originalidad cultural en el mundo que debemos preservar: la democracia griega, el Derecho Romano, el descubrimiento de América y el Pacífico por parte de muchos de nuestros paisanos extremeños, la Alhambra de Granada, la imprenta de Guttemberg, la revolución francesa, Shakespeare, Picasso, Gaudí o Dalí, el puente entre África, Asia y Europa que es Chipre, el espíritu de Bargas en Bulgaria, la música clásica de Alemania, la Ópera de Viena, la pintura flamenca, los Premios Nobel o la tolerancia y el respeto entre personas de distinta opción, condición o pensamiento.

El patrimonio de Europa, por lo tanto, es inigualable.

Extremadura es dentro de ella puente entre España y Portugal y el espíritu de América. Un pueblo único en España con una identidad propia que integra la identidad romana, visigoda, portuguesa, árabe y castellana que defiende sus derechos históricos con determinación, pero que cumple ejemplarmente con sus obligaciones con el Estado y con Europa.

Con la idea de construir una unión entre diferentes hace 67 años en Zurich apuntamos a las estrellas. Y la realidad es que nunca antes a lo largo de nuestra historia pudimos estar tan cerca de ellas. Debemos recuperar los Estados Unidos y Solidarios de Europa. La Unión política de nuestros pueblos.

Los principios de libertad, de prosperidad y de seguridad que defendemos en Extremadura son los mismos ideales que defiende el Alentejo portugués, los

utranos en los Países Bajos, los lombardos en Italia, la región de Bremen en Alemania, Vest en Rumanía o Alsacia en Francia.

Cuando uno dirige una región, un país o una unión es cuando realmente sabemos que las personas a las que representamos son mucho más grandes que nuestras ideologías, nuestros partidos, nuestros territorios y nuestros presupuestos.

La capacidad de los europeos es también mucho más grande que todos sus libros de historia, porque cada día, haciendo frente a las adversidades, escriben un nuevo capítulo de las esperanzas y sueños de Europa.

Son nuestros estudiantes, nuestros maestros, nuestros sindicatos, nuestros jóvenes, nuestras mujeres, nuestros mayores, nuestros catedráticos, investigadores, fuerzas y cuerpos de seguridad, nuestros empleados públicos, nuestros médicos, nuestros empresarios, nuestros autónomos, nuestros emprendedores y nuestros agricultores.

Detrás de todos ellos, en Extremadura está la letra y firma de un compromiso y agradecimiento a España, a Portugal y también a Europa. De norte a sur y de este a oeste lo podrán apreciar en cualquier rincón de nuestra tierra.

Extremadura ha dejado hoy de ser una región en desarrollo para convertirse en 2014 en una región emergente en Europa.

Hoy en Yuste además se da una circunstancia histórica para nosotros que como presidente del Gobierno de Extremadura tengo la responsabilidad de destacar. Se encuentran las tres personas más influyentes y más decisivas para el presente y futuro económico y social de nuestra región. No es fácil reunirlos en un mismo día y a una misma hora, sólo es posible en Bruselas. Pero el espíritu de Carlos V, el encanto del Monasterio de Yuste y la magia de Extremadura, lo han hecho realidad.

Con vuestra presencia el mirador de Europa en el sur está hoy en Extremadura.

Los cuatro hemos nacido, hemos crecido y nos hemos forjado como representantes públicos en el sur de Europa. Si la Unión Europea quiere recuperar peso político y económico en un mundo globalizado, Europa debe alcanzar la verdadera convergencia entre todas sus regiones, equiparando el Sur al Norte, en beneficio de los europeos. No sólo el comercio con el mediterráneo es estratégico, África y el Atlántico nos siguen esperando como espacio natural del desarrollo del sur de Europa.

Existe un sur competitivo en Europa al mismo nivel que el del norte, pero para que su percepción en el mundo sea estimulante, España y Portugal deben desarrollar estrategias compartidas como naciones históricas que permitan aprovechar todo el potencial que presentan nuestras economías en una Unión del Sur mucho más perfecta.



Estimado primer ministro Passos Coelho. El mar de Portugal es el mar al que mira Extremadura y los puertos de los extremeños son los de Sines y Lisboa. Las infraestructuras portuguesas son las nuestras y las de Extremadura, las suyas.

Querido presidente Rajoy. Si somos objetivo 1 para Europa, sé que compartes que seamos también objetivo 1 para España. Y sé que así lo compartes, porque lo has demostrado a la hora de la decisión del reparto de los fondos del marco financiero plurianual para el periodo 2014-2020.

Estimado, presidente de la Comisión Europea. Usted conoce perfectamente Extremadura. Hace diez años, debo recordárselo a las más de 300 personas presentes, en la Cumbre de Figueira da Foz junto al presidente Aznar demostró su compromiso con su tierra y con la nuestra.

Su nombre se incorpora con este Premio Carlos V al de firmes europeístas como Delors, Martens, Felipe González, Mijail Gorbachov, Jorge Sampaio, Helmut Kohl o Simone Veil. No se puede imaginar lo orgullosos que nos sentimos todos los extremeños hoy de que su figura se una a la de tan altas personalidades de la historia de Europa.

El viaje de Carlos V que nació en la actual Bélgica y murió en Extremadura fue exactamente el mismo que muchos de ustedes realizaron entre ayer y hoy: un viaje del norte al sur. El que necesita hoy Europa. No puede haber un renacimiento europeo sin una Europa grande espiritualmente. Esto sólo puede explicarse a través del piano, es la novena sinfonía la que suena aquí en Yuste, nuestra arquitectura es hoy música en piedras y nuestra música, es arquitectura de sonidos sobre un fondo azul.

Apuntemos todos a las estrellas, estrellas doradas que forman parte de nuestra bandera. Créanme, con su presencia hoy aquí, Extremadura nunca antes estuvo tan cerca de ellas.

Muchas gracias Alteza. Gracias a todos por su presencia.